

Taller n° 2.

Patris Mei.

*De la superficialidad a la
profundidad.*



Esquema general:

Explicación introductoria y ambientación. Montaje 10 min.

1. **Lectura personal** del documento: subrayando y anotando pensamientos en ambiente de silencio. 20 min.

2. Tiempo personal **reflexión y oración:**
 - a. Preguntas para la reflexión personal por escrito. 30 min.
 - b. Oración con el texto. Anexo “Lectio Divina”. 30 min.

3. **Puesta en común** de la reflexión y del tiempo personal de oración. 45 min.

4. Conclusión con canon y oración final. 5 min.

Duración total: 2h 30 min.

TALLER 1: *QUID PRODEST. De la instalación a la búsqueda.*

TALLER 2: *PATRIS MEI. De la superficialidad a la profundidad.*

TALLER 3: *CARITAS CHRISTI. Del egoísmo a la oblatividad.*

TALLER 4: *SPIRITUS DOMINI. De la pasividad a la creatividad.*

I. Explicación introductoria y ambientación.

II. Lectura personal del documento: subrayando y anotando pensamientos en ambiente de silencio.

Vas a intentar descubrir en este taller cómo una de las tareas fundamentales de tu fe es destruir tus falsas imágenes de Dios y afianzarte en su imagen auténtica. Deja que Dios hable con libertad en tu vida.

1. Lucha del Pueblo de Israel contra las falsas imágenes de Dios.

La verdadera identidad de Israel, el camino de su conversión, **pasó siempre por el costoso trabajo de apartar de su camino los falsos dioses, los ídolos; es decir, de «no tener nada que ver con las falsas imágenes de Dios»** (Os 14, 9). Es el contenido de uno de los mensajes fundamentales del Deuteronomio:

✘ Escucha, Israel: Yahvé nuestro Dios es el único Yahvé. Amarás a Yahvé tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza. Queden en tu corazón estas palabras que yo te dicto hoy. Se la repetirás a tus hijos, les hablarás de ellas tanto si estás en casa como si vas de viaje, así acostado como levantado; las atarás a tu mano como una señal, y serán como una insignia entre tus ojos; las escribirás en las jambas de tu casa y en tus puertas (Deut 6, 4- 9)

Porque:

*✘ Como el águila incita a su nidada revoloteando sobre los polluelos, así extendió él sus alas, los tomó y los llevó sobre sus plumas. El Señor solo los condujo, **no hubo dioses extraños con él** (Dt 32, 11-12).*

Y por eso:

✘ *No te harás escultura ni imagen alguna, ni de lo que hay arriba en los cielos, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en las aguas debajo de la tierra. No te postrarás ante ellas ni les darás culto* (Deut 5, 8-9).

Puedes leer estos textos como si el problema no fuera tuyo, con el alivio de que, al menos, hay un pecado del que nadie podrá acusarte. Eres ya bastante mayor y culto para fijarte en ídolos, para andar perdiendo el tiempo con “figurillas y zarandajas”. Quizá admitas la sospecha de que puedes tener pequeños ídolos a los que ofreces un culto secreto: la propia imagen, el nivel de vida, la seguridad económica, el consumo... Pero lo que ya es más difícil que aceptes es la posibilidad de que cuando crees estar dirigiéndote a Dios, imágenes falsas se interpongan entre Él y tú, y no quede del todo claro si te estás dirigiendo al Dios de Jesús o a uno de esos falsos dioses extranjeros con los que creías no tener nada que ver. Y, sin embargo, detrás de eso que llamas «problemas de oración» (“no sé rezar, me aburro, me distraigo, nunca encuentro tiempo, no siento nada...”), quizá lo que hay es un oscurecimiento del Tú de Dios por el incienso abundante que estás ofreciendo a los dioses extranjeros. Buscas al Dios vivo, pero se distorsiona tu mirada y se desvían tus pasos hacia ídolos de muerte. La tarea de este cuaderno consiste, pues, en detectar y expulsar de tu vida algunos de esos dioses extraños que pueden serte particularmente dañinos. No serás el primero en luchar contra ellos.

Pero antes de comenzar, unas advertencias pedagógicas.

Hemos visto como la Palabra es tajante respecto a la necesidad humana de representar al Dios Trascendente: prohibición de todas las imágenes. No obstante, la psicología humana parece necesitar atrapar a Dios en conceptos precisos o en símbolos sugerentes, perfectamente

V. Conclusión con canon y oración final.

Canon:

*Tendré para con Dios
Corazón de hijo,
Para conmigo mismo, corazón de juez
Y para con el prójimo,
Corazón de Madre (Bis).*

Oración:

*Padre, de Ti hemos recibido la gracia de la vocación seglar claretiana.
Hemos sido llamados por Ti, somos llamados por Ti cada día,
a ser servidores de la Palabra entre nuestros hermanos.
Queremos vivir desde las raíces tu don y tu llamada,
porque sabemos que éste es el camino de la felicidad.
Por eso te pedimos que nos ayudes a descubrir juntos
lo que Tú nos ofreces y lo que quieres de nosotros,
Concédenos la capacidad de superar los obstáculos
que nos impiden una respuesta generosa.*

Visítanos con tu alegría para que no desfallezcamos a lo largo del camino.

*Caldéanos en la fragua de tu amor hasta que lleguemos a configurarnos con tu Hijo Jesucristo, cuyo amor nos urge a todos al anuncio del evangelio.
Amén.*

Olvidamos a veces la imagen del Dios bíblico que interviene en la historia, que escucha el quejido de su pueblo, que desea su liberación. Es necesario afirmar la necesidad de buscar la voluntad de Dios en el “grito” de los hombres de nuestro tiempo. Dios se pronuncia en los hombres que necesitan ser liberados de la opresión.

- **Encontrarse con este Dios es exponerse a ser tocados por el sufrimiento del pueblo**, es aceptar ser contagiados por esa solicitud y ese compromiso de Dios con su mundo. Entrar en comunión con el Dios vivo que nos hace “salir de la oración” con una sensibilidad nueva hacia los otros: más vulnerables y solidarios, más capaces de comprender y disculpar, más dispuestos a crear vínculos y a tejer cercanías, más empujados hacia “los lugares de abajo” de nuestra historia.

Y, ahora, vuelve al texto, goza con él, anota los sentimientos que ha suscitado en ti y responde con fidelidad. Y no te olvides de ir preparando tu escrito para el encuentro personal y el encuentro comunitario.

*“No busco Señor, ni quiero saber otra cosa que vuestra santísima voluntad para cumplirla...Yo no quiero más que a Vos, sois para mí suficientísimo”
(Claret, Autobiografía,446)*

IV. Puesta en común de la reflexión y del tiempo personal de oración.

delimitados, al alcance de la mano porque, de lo contrario, se corre el peligro de convertir el posible «encuentro» en pura ficción.

El problema no es tanto el deseo de representar humanamente al Irrepresentable, cuanto la pretensión de identificar a Dios con esas representaciones que nuestra psicología necesita y cerrarnos, así, a los ensanchamientos y desbordamientos que se producen en la experiencia de fe. La idolatría consiste, pues, en conceder un carácter de ultimidad a las imágenes de Dios, que no son más que mediaciones, realidades penúltimas.

Para evitar, en la medida de lo posible, convertir lo penúltimo en último, es decir, para evitar que la mediación, que es la imagen, se convierta en fundamento último de tu vida de fe, que sólo puede ser Dios, necesitas caer en la cuenta de las imágenes o representaciones de Dios que te acompañan y estar continuamente abierto a la corrección que, sobre ellas, realiza su Palabra. No se trata de rechazar todas las imágenes de Dios. Él se configura en tu psicología personal en una imagen. De lo que se trata es de discernir si la imagen de Dios que determina tu experiencia de fe es evangélica, es decir, si responde al Dios predicado por Cristo Jesús. Haz ahora una parada para comenzar el trabajo personal y asimilar lo leído. Contamos con tu fidelidad al discernimiento y a la oración.

*“Somos capacitados para luchar sin desfallecer y sin violencia contra los dominadores de este mundo y en contra de los ídolos de la sociedad”
(Ideario del Seglar Claretiano, 9)*

Recordamos que:

✘ **Lo afectivo es lo efectivo en mi vida cotidiana.**

La fe predicada por Cristo Jesús, invitación al encuentro con Dios Padre en la vida cotidiana, hunde sus raíces en la afectividad. Los afectos constituyen, así, el espacio donde podemos y debemos descubrir las imágenes de Dios que determinan nuestra vida de fe.

✘ **Toda relación afectiva se estructura en una imagen.**

La calidad de nuestra relación con los demás depende, lo sabemos, de la imagen que tenemos de ellos. Por eso, de la misma manera, la calidad de nuestra relación personal con Dios dependerá de la imagen que tenemos de Él. Es decir, la imagen que tienes de Dios te permitirá descubrir qué significa verdaderamente su presencia en tu vida. La pregunta que, en definitiva, va a resumir todo tu trabajo es esta: ¿Cómo afecta Dios a mi vida?

✘ **La imagen de Dios suele estar ligada a experiencias de infancia.**

La imagen de Dios suele estar marcada por la relación vivida con la figura materna y paterna; por la educación familiar y colegial recibida: de tipo protector o liberal; por el temperamento psíquico y personal: agresivo, paciente... Es, por tanto, necesario contrastar esta reflexión con las conclusiones derivadas de la etapa anterior: Instalación-búsqueda.

✘ **La fe personal siempre se traduce en una imagen.**

No se trata de rechazar, repetimos, todas las imágenes de Dios. Dios se configura en la psicología personal a través de una imagen. De lo que se

sagrado, que se presenta como misterio desbordante que fascina y anonada.

- **El Dios que llama (vocación) y propone una misión:** La vocación y la misión aparecen expresados en el texto bíblico a través del diálogo. El Dios de la Biblia es el Dios de la Palabra que llama por el nombre, es el Dios personal que establece un diálogo con la persona. La conversación tú a tú del pasaje del Éxodo expresa, simbólicamente, lo que en la historia personal de Moisés fue su encuentro con Dios y el descubrimiento de su vocación-misión al servicio de la liberación del Pueblo.

- **El Dios que manifiesta su propio nombre:** El Dios de los Cielos y de la Tierra manifiesta su propio nombre. La manifestación del nombre, para la cultura del AT, significa entregar la propia persona, vincularse de manera definitiva al oyente que ha escuchado. Es lo que expresa radicalmente la fórmula de la Alianza: “Vosotros seréis mi Pueblo y yo seré vuestro Dios” (Ez 36, 28).

- **El Dios que se da a conocer a través de la interpretación de su nombre:** “Yo soy el que soy” viene a significar “yo soy el que estaré siempre”, el que irá manifestándose históricamente en favor de los suyos con fidelidad y palabra eficaz. Dios se entrega (inmanencia) manteniendo siempre su libertad (trascendencia). Él siempre será “el que estará”, pero nunca se dejará manejar ni manipular a nuestro antojo. Sólo queda confiar en Él (= fe).

- **Y, por eso, el Dios que está presente** en la realidad humana: “he visto la opresión de mi pueblo... te he elegido para que lideres su liberación”.

✘ Tu imagen de Dios, ¿ha ido acercándote cada vez más al Dios que presenta la Palabra, al Dios predicado por Cristo Jesús?

✘ ¿Es Dios un continuo referente de lo que haces o hay momentos y espacios de tu existencia en los que Él no tiene entrada?

✘ ¿De manera espontánea, habitual, te diriges a Él, de modo que tu relación con Él se convierte frecuentemente en oración?

LECTIO DIVINA.

Y ahora disponte, con fidelidad a escuchar al Dios que te habla, siguiendo el método de la Lectio Divina. No corras, asimila, y ve preparando con tu escrito el acompañamiento personal.

Busca en tu Biblia Ex 3, 1-22 y antes de comenzar a leer contempla el “Libro” abierto tomando conciencia de que es Dios quien te habla: es Él quien quiere dialogar contigo.

Te ofrecemos, como siempre, unas breves sugerencias. Si lo crees conveniente, revísalas antes de comenzar tu Lectio y úsalas siempre que te ayuden. Pero recuerda que lo importante es descubrir lo que Dios te quiera decir. Respeta sus deseos, su libertad.

- **El Dios que nos encuentra:** el encuentro entre Dios y Moisés se expresa magníficamente a través del símbolo del fuego en la zarza ardiente. Es una imagen expresiva de la experiencia humana ante lo

trata es de discernir si la imagen de Dios que determina ahora tu experiencia de fe es evangélica, si responde a la predicación de Cristo Jesús.

CONCLUSIÓN:

En este ejercicio se trata de reconocer, no el Dios que tenemos en la cabeza, sino el Dios que habita en nuestro corazón. Se trata de analizar tu propia historia de relación con Dios y descubrir tu situación actual ante El. Y, sobre todo, se trata de saber si el Dios de tu corazón tiene algo que ver con el Dios predicado por Cristo Jesús.

2. La primera falsa imagen: el dios que sólo sabe exigir.

Es el Dios que recela de tu autonomía, que se entristece con tus logros y se distancia de tus avances. Por eso, siempre pide más, sin acompañar tus luchas y tus esfuerzos. Y tu interior se va encogiendo y endureciendo, se va incapacitando para aceptar la posibilidad, casi increíble, de que exista Alguien que ama gratuitamente; Alguien que ama sin pedir nada; Alguien convencido de amar siempre y decidido a caminar junto a la gente más perdida.

3. Segunda falsa imagen de Dios: El dios a quien nos tenemos muy sabido.

Es un dios “cómodo y portátil”, familiar, como un compañero de juegos de la infancia que ha ido creciendo a tu lado. Te lo presentaron de pequeño en la catequesis: “Dios es un Padre bueno que siempre te comprende y sabe lo que necesitas”.

Te hiciste una idea aproximada de cómo era, entraste en una relación de costumbre, un poco aburrida. Te creaste un dios a tu medida, sin grandes problemas y encerrado en tus necesidades, definiciones, intereses... un dios incapaz de sorprender tu vida.

4. Tercera falsa imagen de Dios: El dios que no actúa en la historia.

A menudo tienes la impresión de que Dios está lejos de lo que acontece en nuestra vida cotidiana, parece no ocuparse de nuestros asuntos diarios.

Isaías tiene la misma experiencia cuando hace esta constatación escéptica:

Hay una duda acuciante detrás de estas palabras: ¿es el Señor una presencia eficaz y activa, una atención dirigida a las causas y trabajos de la vida humana, o será más bien como un muro espeso de silencio e inactividad, una ausencia pasiva y desinteresada que «tiene boca y no habla, tiene ojos y no ve, tiene oídos y no oye» (Sal 135, 15)?

En el fondo, jamás te atreverías a afirmar abiertamente que no interviene en tu vida o que no desea participar en la historia de la humanidad. Pero, en realidad, muchas veces tienes la impresión de que tú eres el que hablas, tú eres el que actúas, tú el que tomas la iniciativa y las decisiones...

Por supuesto que muchas veces vas a contarle todas esas cosas y le das gracias o le pides perdón, pero como a Alguien que está quieto y tranquilo en su templo, esperando que acudas a notificarle cortésmente

cómo van tus empresas o tu progreso espiritual, cómo te afanas por su Reino y qué nuevos proyectos tienes entre manos.

Pues bien, según la revelación bíblica, ése es un dios falso. La Palabra nos sitúa ante un Dios vivo, siempre adelantándose, siempre provocándote, siempre viniendo a tu encuentro y esperando tu respuesta.

Lo tuyo no es buscarle a él, sino no esconderte de su presencia; no tanto hablarle, sino escucharle; no tanto hacer cosas por él, sino dejar que él haga en ti. Se trata de secundar su impulso, de consentir su acción.

III. Tiempo personal reflexión y oración.

✘ Si tuvieras que presentar a Dios tal y como tú le conoces y experimentas, ¿con qué rasgos lo harías; como pintarías a Dios?

✘ Analiza el contenido de la representación que has hecho de Dios. ¿Qué relación tiene este contenido con tus maneras de comprender la autoridad, la rivalidad, la misericordia, el amor...?

✘ Repasa tu historia personal y examina si algún acontecimiento o alguna experiencia fuerte influyó en la imagen que tienes de Dios.